

Información Cofrade: una actualidad sin novedad *

*Dr. Manuel Ponce Ruiz ***

Cuando se habla de Información sobre cofradías, hablamos propiamente de Información con unas características muy precisas y *particulares*, y hablamos también, en segundo lugar, de unas hermandades. Aunque no todas las hermandades deben ser denominadas cofradías —hay hermandades de labradores y ganaderos— ni todas las cofradías deben ser llamadas hermandades —existen las cofradías de pescadores o las de la buena mesa— en el ámbito al que nos referimos, que es el de «aquellas asociaciones de seglares con fines explícitamente religiosos y, por tanto, acogidas a la reglamentación del Derecho Canónico, estando bajo la autoridad de la jerarquía eclesiástica correspondiente»¹. Como bien dice Isidoro Moreno, «las cofradías son hermandades cuyos fines explícitos son tres: promover la celebración de cultos en honor de los titulares según un ciclo de fiestas y celebraciones perfectamente establecido en reglas y estatutos, y que alcanzan su máximo esplendor en la procesión de Semana Santa, caso de ser la cofradía de penitencia, o en otra fecha del año, caso de que la hermandad sea de gloria. En segundo lugar,

* Intervención tenida en el "I Encuentro sobre Información Cofrade".

** Profesor en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla.

¹ MORENO NAVARRO, Isidoro: *Las hermandades andaluzas*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1974, pág. 14.



conseguir el mejoramiento espiritual de los hermanos o asociados por medio de la asistencia a estos cultos y de la devoción a sus titulares. Y, en tercer lugar, realizar una labor de caridad y de asistencia entre los hermanos más necesitados, en el barrio donde está incardinada la hermandad, o entre los necesitados de la diócesis en general»².

Hago salvedad de las hermandades denominadas sacramentales porque es frecuente que no tengan imágenes sagradas propias, y también, porque las que no han sido absorbidas por las hermandades de penitencia, arrastran una vida corporativa muy declinante.

Cuando se menciona y se teoriza sobre la Información Cofrade, las referencias se centran en aquellas llamadas de penitencia fundamentalmente, dada la pujanza y el esplendor social que atraviesan, aunque tras un decaimiento de años, asistimos a una revalorización de esas otras hermandades llamadas patronales o de gloria.

La vida externa de una hermandad responde a un ciclo perfectamente codificado: la procesión por las calles de la ciudad según un itinerario institucionalizado por la tradición; un quinario o novena al Señor durante o poco antes de la Cuaresma, y un tríduo o un septenario a la Virgen también en Cuaresma o alrededor de la fiesta litúrgica de su advocación. En algunas de estas misas solemnes se celebra la Función Principal de Instituto y la protestación de fe por parte de los hermanos. Otras festividades litúrgicas relevantes para la hermandad y la misa por los hermanos fallecidos finalizan con el ciclo anual de actos públicos. La vida interna de las cofradías, de puertas para adentro, responde a un modelo de convivencias, de reuniones o de celebraciones litúrgicas semanales de escasa o nula repercusión informativa, a pesar de que esa vida interna pueda ser muy importante en iniciativas cívicas: las bolsas de caridad, las escuelas o la atención a demandas sociales específicas, tales como la donación de sangre o las ayudas a grupos marginales o a personas discapacitadas, por ejemplo, constituyen una actividad constante muy poco conocida.

La Información que facilitan los Medios se centra en la vida externa de la cofradía, de ahí la frecuente utilización del término cofradía como sinónimo de hermandad en la calle. Se trata de una información de ámbito local, aunque no faltan advocaciones que traspasan esa esfera de la propia ciudad. Pero por lo general, repito, se trata de una Información Local e incluso de una Información de Barrio; dadas las identificaciones que se producen entre lo comunal, que tiene por centro la iglesia parroquial, y los lazos de relación de los habitantes del barrio. Esta Información cuenta con unas peculiaridades, dado el mundo cultural en el que interviene. Es preciso apuntar que la cofradía configura una cultura que no está en lo aparente o

² Ib., pág. 15.

externo, sino que se define más propiamente a través de unas claves de conocimiento interno; claves que ofrecen significados grupales, sentimentales e identificatorios, claves donde se valora la norma de discreción y su relativa propagación. Así es que esa cultura se basa en la tradición y en una muy escasa difusión de sus signos, sus valores, sus creencias y sus dogmas internos. De manera que, frente a la masificación del fenómeno queda un pequeño círculo de iniciados que poseen las claves últimas de una ética seglar, y de una estética de miles de normas aplicables a cada cofradía y en cada caso concreto.

La cofradía, además, conforma un universo cultural que integra sistemas de pertenencia a una collación urbana, sistema que admite la herencia, de forma que, aunque el vecino ya no vive en el barrio (o no pertenezca a los grupos de referencia en muchas hermandades), o haya fallecido, los hijos y los hijos de sus hijos seguirán vinculados por lazos difícilmente apreciados por los de fuera. Me recuerda esta vinculación a la que se produce en Siena y se manifiesta con ocasión de la fiesta del Palio que, como saben, consiste en una competición hípica alrededor de la plaza consistorial. Cada caballo representa a una feligrésía cuyos parroquianos acarrear con los cuantiosos gastos. Ganar la guerra supone el honor de contar durante un largo período de tiempo con el Palio, un estandarte con la imagen de la Virgen María. Para los turistas, el Palio de Siena es un curioso espectáculo renacentista que ha llegado hasta nuestros días, para los que no conocen la Toscana, el Palio es una sugerencia para tomarse una copa de Martini; para el mundo de la Información es una tradición que se repite, acaso con la única variación de que gane una parroquia u otra. Sin embargo, para las viejas familias de Siena, el Palio es un reencuentro con parientes y amigos, también un reencuentro con la memoria personal y la memoria histórica de sus progenitores desaparecidos. Desde que seleccionan y alquilan el caballo de carreras y contratan al jinete, hasta la mañana misma en que el caballo entra en la iglesia para recibir la bendición, hay toda una larga serie de rituales desconocidos, sorprendentes y extraordinariamente arraigados en el alma de esa bellísima ciudad.

Estamos ante posiciones muy distintas: el cofrade, el turista, el informador. E incluso el publicitario. Para el cofrade, se mezclan creencias religiosas que configuran normas y valores de vida, con un sistema de pertenencia que asigna una identidad. La antigüedad aquí cobra un valor. Indica enraizamiento, continuidad de una herencia familiar de índole afectiva. De ahí que, frente a la movilidad y al cambio propios de la modernidad, la cofradía ha servido de bastón sentimental al individuo. He ahí, parte de su éxito y de su vitalidad en medio de una sociedad laica, secularizada, escéptica y desarraigada.

Así es que el fenómeno mayor y más importante no está en lo externo, que es la apariencia, sino en esa relación que se establece entre identidades, afectos, nostalgias y sentimientos que se unen a partir de una estética y de unos hechos que

anualmente se repiten hasta en sus más mínimos detalles.

Desde el punto de vista teórico, se pueden observar dos perspectivas informativas: una oficial, cuidadosa, respetuosa con lo externo. Se podría decir que las crónicas informativas de un año, publicadas desde esta perspectiva, valdrían para el año siguiente. La segunda sería interpretativa literaria o poética en unos casos, o más bien fría, con afanes científicos, al modo en que actúa la antropología cultural, en otros. Ya no hay más perspectivas, porque en el fondo se trata del cumplimiento de una tradición, de un testamento que van legando las distintas generaciones. La noticia es aquí, no lo inesperado ni lo desusado, ni lo inhabitual, sino justamente lo esperado, lo trazado durante años y años. No hay sorpresas porque la tradición tiene el peso de un rito que debe cumplirse. Todo debe discurrir tal y como estaba previsto, tal y como lo vimos hace treinta años atrás. Las ligeras variantes conforman una curiosidad que es la única anomalía que se permite en este mundo: un estreno, que pasa desapercibido por la mayoría y que se ejemplifica en el pasado de unas bambalinas, el repujado de unas varas, el cambio extraordinario para la cofradía de variar su itinerario porque el templo está en obras, etcétera. Mínimas variaciones para los no iniciados, verdaderos acontecimientos para memorizar por los cofrades.

Además, como el fenómeno tiene una consistencia enteramente popular, ni la jerarquía civil ni la eclesiástica han podido utilizarlo ni combatirlo abiertamente. ¿Qué informador podría traicionar una tradición tan enraizada para criticarla o para proponer modelos alternativos? Cualquier tipo de crítica, para que sea escuchada, debe partir desde dentro. Surge como una llamada de atención, no para que cambien comportamientos, sino para que no se aparten del modelo establecido en cada cofradía. Si la noticia que se cultiva es el cumplimiento de la norma, la fidelidad a un canon estético y de conducta. La reprobación aparece cuando se es infiel al canon. Como se trata del cumplimiento de una normalidad anual, la Información apenas si es más que un recordatorio. Sí, efectivamente las cofradías cuentan con una actualidad sin precedentes. Los Medios se vuelcan atendiendo una gran demanda informativa, particularmente en Semana Santa, tiempo de vacaciones para muchos, tiempo de tregua política, tiempo de menor número de noticias, pero esta actualidad de las cofradías carece de novedad. Marca el tiempo presente, pero al repetir pautas sin variación posible, se anula el poder corrosivo de la novedad, y el acontecimiento nos retrotrae al pasado. Aquí, la Información no nos ofrece el anuncio de un cambio, como en el resto de los sucesos del día, sino la comprobación de que, mientras todo cambia y se transforma a nuestro alrededor, algo íntimo, personal, intransferible como una vivencia permanece en cada uno de nosotros como siempre. Se trata de la ilusión psicológica de detener el tiempo al menos en un ámbito, como en un fanal de recuerdos emocionados, el tiempo de lo próximo, de lo cercano. El tiempo que apresamos para nuestra memoria.